

VICENTE BATTISTA

Inventario
de
ciudades

Página 2



LUCULA CARZOGLIO

Sobre la
fundación
Mítica

Página 3



NICOLÁS MAZIA

Santa María
de los
Melancólicos

Página 4

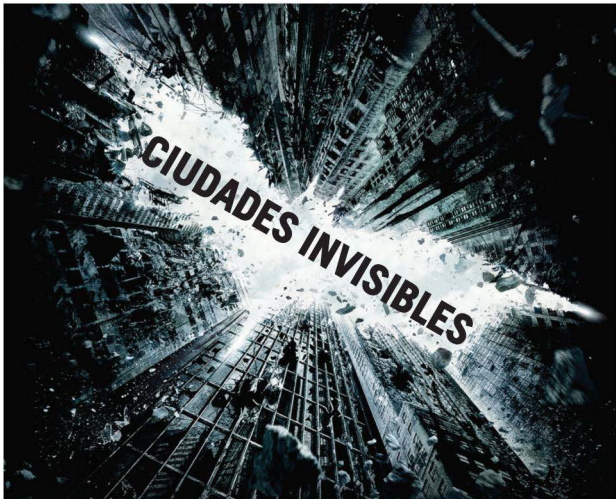
télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 283 | JUEVES 20 DE JULIO DE 2017

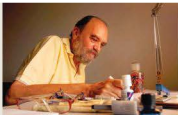


No importa si existe Comala o Ciudad Gótica, *Pedro Páramo* y *Batman*, existirán siempre. Las ciudades pueden cambiar de nombre según el conquistador de turno, pero las historias quedan en la memoria. Lo importante de estos territorios imaginados es que fueron fundados a espaldas de la realidad para, precisamente, desenmascarar sus leyes absurdas. En este suplemento Battista hace un inventario de esas zonas míticas desde Uruk a Tolkien; Carzoglio se centra en esa obsesión borgesiana del mito urbano; y Mazia intenta desentrañar el secreto de la Santa María de Onetti.

"SE HA GANADO UN LUGAR", DIJO EL HIJO DE ROBERTO NEGRO FONTANARROSA

El músico Franco Fontanarrosa, hijo único del escritor, dibujante y humorista rosarino Roberto Negro Fontanarrosa, dijo ayer a diez años de la muerte de su padre que aún lo sorprende que haya sido "una persona tan popular y tan unánimemente querida".
"Me parece que es un tipo que se ha ganado un lugar. Es difícil ser una persona tan popular y tan unánimemente

querida", sostuvo Franco, quien no dibuja historietas sino que toca el bajo en la banda "La Mujer Barbuda".
En medio de homenajes, conmemoraciones y variadas actividades por el décimo aniversario de la muerte del Negro, Franco Fontanarrosa recordó que "el vínculo más personal entre nosotros fue siempre un espacio muy amistoso y muy feliz".



Inventario de ciudades



→ VICENTE BATTISTA

De Macondo a Ciudad Gótica, el autor de esta nota propone un recorrido por la fundación de las urbes imaginadas en la literatura. Ciudades, que, como afirma Ítalo Calvino son "memorias, deseos, signos de un lenguaje".



Uruk se llamó la primera ciudad de ficción. Desde aquella comarca partió el rey Gilgamesh en busca de la inmortalidad, anduvo por diversos rincones del mundo y por fin regresó a Uruk, convencido de que la inmortalidad es un don exclusivo de los dioses. "La epopeya de Gilgamesh" fue cifrada por un ignoto escritor sumerio hacia el año 2760 a.C. A partir de ese remoto poema, no dejamos de concebir nuevas ciudades de fantasía. En sus "Diálogos", que datan del 360 a.C., Platón describió la Atlántida, un continente que daba albergue a una civilización poderosa. Un poder que no le evitó ser derrotada por Atenas en el 9600 a.C. Esa derrota y la soberbia que caracterizaba a los habitantes de Atlántida, fueron castigadas por los dioses: se hundieron en las aguas del océano. Los vecinos de las Idas Cárneas aseguran que las siete islas que componen el archipiélago son fragmentos de la Atlántida que lograron escapar. "El mundo perdido" puede tener algo de verdad, en definitiva, durante muchos siglos se creyó que Troya había sido una

invención de Homero, hasta que en 1871 el prusiano Heinrich Schliemann demostró que la ciudad realmente había existido.
Los escritores británicos no disimulan su apego por crear ciudades de mentira. J.R.R. Tolkien fundó un continente, La Tierra del Medio, en el que habitaban las fantásticas criaturas de sus novelas *El Silmarillion*, *El señor de los anillos* y *El Hobbit*. Lewis Carroll hizo que Alicia transitará, curiosa y asombrada, por los senderos de Wonderland; por su parte, Aldous Huxley, en *Un mundo feliz*, y George Orwell, en 1984 concibieron dos metrópolis infernales, y si de infernos se trata, no se puede dejar de mencionar a H.P. Lovecraft, que si bien había nacido en Estados Unidos de Norteamérica, se consideraba un silbino inglés del siglo XVIII. Entre las muchas ciudades que inventó, destaca Arkham, donde se encuentra la Universidad Miskatonic, la Sociedad Histórica de Arkham y el manicomio llamado "Arkham Asylum". En su homenaje, el escritor argentino Jorge Luis Borges decidió que el asilo psiquiátrico de Ciudad Gótica llevara el nombre de Arkham.
El condado de Yoknapatawpha está situado al noroeste del

"... J.R.R. Tolkien fundó un continente, La Tierra del Medio, en el que habitaban las fantásticas criaturas de sus novelas *El Silmarillion*, *El señor de los anillos* y *El Hobbit*."

Mississippi, posee una superficie de 2.400 millas cuadradas y una población compuesta por 6.928 blancos y 9.313 negros, pero no figura en ningún mapa, sino en las páginas de "Sartoris". En 1929, William Faulkner forjó ese condado, flanqueado por dos ríos de verdad: al norte el Tallahatchie y al sur el Yoknapatawpha, que fuera el escenario de esa novela y de casi todas las que le sucedieron, así como para muchos de sus cuentos y de su pieza teatral *Requiem para una mujer*. Yendo hacia el sur, nos topamos con Comala, un pueblo poblado sólo de voces gastadas, ecos, murmullos, fantasmas y sombras, una ciudad muerta, fraguada por Juan Rulfo para darle vida a la totalidad de las criaturas muertas que la habitan. El resultado fue *Pedro Páramo*, una novela clave en lengua española.

Macondo, que goza del don de hacerse invisible, es un mundo imaginario, Macondo, que Gabriel García Márquez ubicó a ser parte de una coreografía. En noviembre de 1972, Ítalo Calvino publicó *Las ciudades invisibles* y puso fin a esa extendida costumbre. En una conferencia pronunciada el 29 de marzo de 1983 para los estudiantes de la Graduate Writing Division de la Columbia University de Nueva York, Calvino dijo que las ciudades invisibles se presentan como una serie de relatos de viaje que Mar-

co Polo hace a Kublai Kan, emperador de los tártaros (...) son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje." Invariablemente, todas poseen nombre de mujer: Moriana, por ejemplo, que tiene la virtud de ser bidimensional, u Olimpia, que crece en círculos concéntricos, o Filides, que goza del don de hacerse invisible. "Te ocurre a veces que te detienes en Filides-cuenta Calvino-y pasas allí el resto de tus días (...). Tus pasos persiguen no lo que se encuentra fuera de los ojos sino adentro, sepulcro y bazarado". Como se advierte, estas ciudades ya no son escenografía sino personajes.
En definitiva, reales o imaginarias, las ciudades, sus territorios, comienzan a ser por medio de la literatura: aquí recuerdo tendríamos hoy de la Mancha, si no se hubiera escrito durante tantos años Cervantes no hubiera decidido que por esa vasta llanura deambulara Don Quijote, rescatando doncellas y resolviendo entuertos?

La exhumación del cadáver de Salvador Dalí para extraer muestras de ADN por una demanda de paternidad iniciada por una mujer que dice ser fruto de una relación clandestina que el artista catalán mantuvo con su madre, comenzará hoy, según informó la Justicia española. El juzgado de Madrid que tramita la demanda de paternidad accedió al pedido de la Fundación Dalí de que se

modificase la hora fijada para la exhumación, que inicialmente estaba prevista a las 9 horas, explicó hoy el tribunal en un comunicado. Por su parte, la Fundación Dalí, que se opone a la medida, informó que preparó un dispositivo especial para facilitar la tarea de la Justicia, aunque no queda claro si será posible completar las pruebas en el mismo día.



JUEVES 20 DE JULIO DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Sobre la fundación Mítica



→ LUCILA CARZOUGO

Para Borges, las urbes no eran más que territorios imaginados, acaso imágenes fantasmagóricas de la memoria de los hombres. Gran parte de su obra busca desentramar los hilos que conforman su paisaje: mitos, orillas, esquinas, algunas de las claves del mundo borgesiano.

A su llegada de Europa en 1921, Jorge Luis Borges encontró a Buenos Aires distinta a la que había dejado. Tanto la modernización económica y cultural como las oleadas de inmigrantes habían transformado el paisaje, rediseñando los planos de una metrópolis compuesta por otras tantas ciudades: los boulevares a la francesa de Barrio Norte y los caserones españoles divididos en conventillos por la zona de San Telmo coexistían con las viejas esquinas de Palermo, donde Borges centró su "Fundación Mítica de Buenos Aires".

Frente a los cambios acelerados, emergió la necesidad de un mito que diagramara la urbe, una construcción nueva que se alejara del costumbrismo y el color local, sin por ello renunciar al pasado. A principios de los años treinta se dio a la sensibilidad del tango y al lunfardo y a los estereotipos del sainete, una memoria de los cuchilleros y compadritos. Así, en sus primeros libros de poemas usó el verso libre, con la coloquialidad

rioplatense. Al hacerlo, además, le disputaba el pasado a la generación del centenario e inventaba una tradición cultural propia.

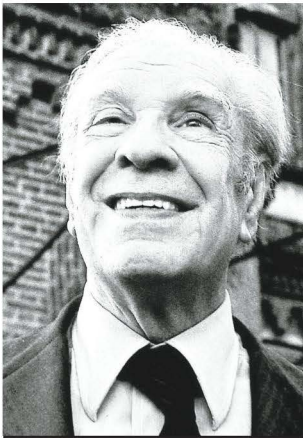
Buenos Aires, entonces, emerge como un espacio trazado por la literatura, imaginado por sus tradiciones y poblado de personajes heroicos. De esta primera etapa, los poemas de *Fervor de Buenos Aires* y *Cuadernos de San Martín* restringen la ciudad a una esquina de Palermo, desde donde se extiende la capital del Plata. Al respecto, en "Fundación..." propone que la ciudad primero fue una manzana: "que persiste en mi barrio: Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga". Así, el lugar de la invención coincide con el del suburbio.

La elección por las orillas supone un sistema de reducciones: la patria es Buenos Aires, a su vez, la ciudad es la orilla. Aquel espacio, previo a la inmigración y libre de estigmas sociales, donde se confunde el campo y la ciudad, centro y periferia: una trama incompleta donde todo está por hacerse.

En este espacio fantasmagórico se origina la urbe que luego será el escenario de los relatos fantásticos borgeanos. Buenos Aires se transforma en una ciudad, cuyo pasado remoto son las orillas y el presente, un conjunto de tradiciones dispares. Por eso, no será extraño encontrar entre sus anticuarios libros infinitos de Persia, ediciones piratadas de enciclopedias inglesas y manuales de medicina, o un mundo de fantasmas.

Después de la fundación mítica, Buenos Aires se compone de lo imaginario y la recepción periférica de la cultura de Occidente.

Este programa se repite con



La propuesta borgeana opuso a la sensibilidad del tango y el lunfardo y a los estereotipos del sainete, una memoria de los cuchilleros y compadritos.

variantes entre sus compañeros de generación. Para ellos, la ciudad será escenario fantástico y cifra de herencias múltiples. En *La trama sobre de Bío Casares* (publicado en 1948, cuando Borges preparaba *El Aleph*), el capitán Freyre propone la creación de un mundo con un avión de pruebas que lo envía a una Buenos Aires paralela. Al igual que en las orillas del Plata, allí se habla castellano, pero en los nombres de las calles, como Hanibal o Hamilcar, se descu-

bre una diferencia: Cartago triunfó sobre Roma en las Guerras Púnicas. El narrador llega a esta conclusión gracias a un anillo con el símbolo de una diosa con cabeza de caballo y las fuentes de pecceríos que se encuentran en la ciudad de Cartago.

El lugar de la herencia occidental no se cuestiona: la metrópolis porteña, incluso la imaginaria, sigue siendo heredera del mundo europeo y un resultado

marginal de la historia del mediterráneo. Hacia el final del relato, la circularidad se extiende hasta el infinito, y distintos mundos se suceden sincrónicamente con pequeñas diferencias. Su única continuidad se debe a que en todos ellos existe Buenos Aires.

A estas tramas circulares también pertenece Aquile, de la película *La Inevitable*, cuyo argumento fue escrito por Borges y Bloy Casares. En ella, un grupo de mujeres y hombres (que recuerdan a los compadritos) se enfrenta a una fantástica ocupación que parece no alterar la vida ciudadana. Con Don Porfirio como líder, quien mantiene diálogos con su gato, los mapas que construye la resistencia delinean una metáfora de Buenos Aires. Trazada como un pentágono cortado por un río, con un centro que mira al puerto y esconde una estación de trenes, en Aquile se canta un tango que dice: "Y sin embargo me duela/ decirle adiós a la vida/ esa cosa tan de siempre".

Aquile es el nombre clásico de una urbe, defendida o asediada con valentía. Aquiles sabía que iba a morir a las puertas de Troya y, sin embargo, decide ir a la guerra. Del mismo modo, los protagonistas se oponen a la ocupación, aunque saben que la empresa está perdida. La película recupera la trama de política negra y organizaciones secretas de la década de los sesenta. En una entrevista el director Hugo Santiago dijo que "Aquile es y no es Buenos Aires", más bien, "un mundo de tiempos, lugares y herencias. Como afirma Don Porfirio, la ciudad "es más que sus habitantes", es un sincrismo que hizo de Buenos Aires una ciudad imaginaria, una ciudad conjetural.

"CONGRESO DE TUCUMÁN: 200 AÑOS DE ARTE ARGENTINO", LLEGÓ A SALTA

"Congreso de Tucumán: 200 años de arte argentino" la muestra, que propone un diálogo entre obras de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes y de artistas contemporáneos del país, podrá visitarse en el Museo de Bellas Artes de Salta, hasta el 10 de septiembre. En la quinta escala de su gira nacional, la exposición que reúne 79 obras de los principales artistas

del país, de distintas épocas, busca celebrar el Bicentenario de la Independencia. Organizada por el Ministerio de Cultura de la Nación, la muestra recorre dos siglos de arte argentino a través de destacadas piezas de la colección del Bellas Artes y un conjunto de obras de artistas contemporáneos de todas las provincias.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 20 DE JULIO DE 2017 ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

→ NICOLÁS MAZZA

Entre Buenos Aires y Montevideo, hay una ciudad invisible a orillas del río: la Santa María de Juan Carlos Onetti, donde las cosas ocurren al igual que en una urbe real. La única condición para visitarla, para recorrer sus calles, sus casas y su plaza, es entrar sin miedo al mundo desolado del narrador uruguayo.

Hay algo curioso en el solitario hecho de que un hombre se encierre en un estudio, en su propio cuarto, en la habitación de un hotel, incluso en la cocina o hasta en el balcón, no piense en casi ninguna otra cosa en el mundo y escriba tanta ficción de una sentada como pueda, durante todo el tiempo que pueda hasta quedar exhausto. Sus personajes serán—de toda clase en todos los sentidos posibles—hombres y mujeres que vivirán en ciudades hermosas y eternas como París, como ocurre en Hemingway o en Miller, del mismo modo en que otros vivirán en la árida estepa rusa o también al fondo de un zaguán en el oscuro y angosto barrio de once. Pero esos en realidad corresponden a un grupo determinado. Hay otros, sin embargo, que pertenecen a un terreno de ficción que también existe, pero que no vivo. Hacia el fin de la década de 1930, llega a puerto argentino un muchacho que descifra lentamente convertirse en escritor y termina por enamorarse de nuestra ciudad. Ambos hechos, apa-

rentemente inconexos, serán para él el vital importancia apenas un breve tiempo después de aquel primer arribo. Aunque no solo para él, también para prácticamente toda la literatura latinoamericana que lo sucederá.

"Soplado y lustroso, permeado sobre los saltos del vagón en el ramal de Enduro, Junta caminó por el pasillo para agregarse al grupo de tres mujeres algunos kilómetros antes de que el tren llegara a Santa María. Sonrió, amigoso, a las caras infladas por el aburrimiento, encendidas de calor, de hostezos y comentarios. El verde de los campos próximos al río apoyaba una débil frescura contra las ventanillas polvorientas". Si la cita resultara extensa es, al menos, por un motivo: abreviarla sería como poner pausa en el exacto momento erróneo de una composición musical, porque la música, es decir el ritmo y la cadencia de las palabras, siempre fue una de las grandes cualidades de ese muchacho que por fin sería escritor y que se llamará para siempre Juan Carlos Onetti.

La acción de esta novela terrible que lleva por título *Fontecadáveres* y que conforma una trilogía junto a *La vida breve* y a *El astillero*, sucede en una ciudad tan suspendida en el aire como arraigada a la idiosincrasia más característica y esencial de dos ciudades fusionadas: Buenos Aires y Montevideo. El barrio bajo de Roberto Arlt, pero por las calles de una Montevideo con sus luces de patio. Estas obras, pero sobre todo este hombre pertenecen, entonces, a esa segunda clase de literatura que se inventa, que vive de aquello que Italo Calvino ya denominó como ciudades imaginarias y que en el fondo no son algo



Juan Carlos Onetti

Novelas de Santa María

La vida breve - El astillero
Juntacadáveres

Prólogo de Mario Vargas Llosa



mu muy distinto de las distopías o, con Bajrín, mundos posibles.

El lugar se llama Santa María. Es tan real como el San Petersburgo de Gógol o la ciudad de Nueva York de Raymond Carver. No hace falta tocar algo para que exista. Hay estrellas a las que no podremos llegar nunca y sin embargo existen. Con la literatura pasa lo mismo. No podemos tocar los gigantes disfrazados de estrellas, pero sí podemos llegar a ellos y sin embargo don Quijote los gana. ¿Cómo puede ser? En Santa María las cosas ocurren con toda la naturalidad de una ciudad

real. Uno puede visitarla, recorrer sus calles, sus casas y su plaza central; conocer a sus personajes (Larsen, el cura Berger, Díaz Grey, Petrus, Angélica Inés, Moncha Insaurralde), dialogar con ellos (incluso odiarlos o no querer que se mueran nunca); encontrar el prostíbulo, el astillero, el Bar Del Plaza y hasta se puede escuchar el raído chirriante de un tren que llega desde lejos y ver el frío que es tan frío una vez que se pegó contra nuestra cara. Pero como si todo esto no fuera suficiente, uno puede ir a Santa María con un plano para no perderse. El músico y dibujante uruguayo Luis Thóma Prada dibujó en

2011 un mapa de la ciudad, siguiendo todas las pistas de los libros de Onetti. Porque no solo en esta trilogía aparece esta ciudad-personaje o también llamada cronotopo (otra vez con Bajrín: la unión indisoluble y metafísica del tiempo con el espacio, formando una cuarta dimensión), sino que Santa María atraviesa muchos de sus cuentos y también algunas de sus otras novelas.

Y sin embargo Onetti seguramente no pensó en todo esto. Lo que a él le importaba por sobre todas las cosas, aquello que fue causa de que haya pasado los últimos diez años de su vida en la cama, era la literatura. A él le gustaba Joyce porque había reinventado una Dublín para Bloom y Desludaluz; le gustaba, además, un norteamericano que habló de un pueblo llamado Yoknapatawpha, tan o más real que el sur de Los Estados Unidos; y un tan Rulfo, con quien fue aún más lejos: del escritor mexicano no aprendió únicamente sobre Comala o a narrar con palabras como piedras, sino que lo admiró y lo sintió como un hermano, a tal punto que hasta lo imitó en su taciturno y sosegado—casi mudomodo de relacionarse con el mundo que no sucediera dentro de los libros. Y del mismo modo como él surgió de otros, otros surgieron de él y alcanzaría con mencionar a García Márquez, Juan José Saer, Vargas Llosa, Levrero. Y es a causa de todo esto, entonces, que la pregunta no puede solyarsarse: ¿qué necesidad es la de estos poetas—en el sentido más profundo del término—para afrontar la solitaria tarea de rearmar el mundo a su imagen y semejanza? Naturalmente, la respuesta no existe o, lo que es lo mismo, podríamos citar a otro hombre, como el que dibujó una vez que se pegó contra su cara, sino la única manera que encontraba para estar solo.